

Crónica sobre los rostros y los restos de *La Antigua Pejelandia*

JESÚS A. CASTAÑEDA

Dijo el Convencionista Menos Uno:
Va mi resto.

Me parece que no lo soñé, aunque parecía una pesadilla. Hace alrededor de dos meses, en uno de los últimos talk shows de TV Azteca, la televisión progresista, alguien dijo: "Todo es mediático." Ese alguien no se dirigía precisamente a Rocío Sánchez Azuara o Dolores Heredia, sino a quienes lo mirábamos a través del televisor o de la computadora. Todo es mediático. Y bueno, antes había dicho otra gran verdad, la de los 500 000 votos (no confundir con los 20 millones de votos..., ja, ja, ja). Parece científico que descubre verdades, que las enuncia y las cuantifica. Aunque sus métodos, en pleno siglo XXI, sean tan rudimentarios, la verdad sea dicha. Bueno, hubo un científico en la antigua Alejandría que descubrió sin high tec la circunferencia de la Tierra, la cual calculó en alrededor 40 000 kilómetros, no 500 000, ¿eh? Ese científico, como era muy inteligente y sensato, no se puso a caminar metro por metro y centímetro por centímetro alrededor de la Tierra, y fue otro el que caminó por una pequeña fracción del total. Pero en fin, ¿quién era ese personaje excepcional? Pues Eratóstenes, quién más.

I

Diez minutos antes de las cinco de la tarde del "21" ó "19 bis" de marzo. Qué enredos con el calendario cívico. Frente al Hemiciclo a Juárez se ve un ambiente como de despedida o punto final, pero se supone que esto apenas comienza. Por supuesto que no faltaron los héroes cívicos, y, según una manta que aparece por ahí, son cinco: Morelos, Juárez,

Zapata, (Lázaro) Cárdenas... y Andrés Manuel López Obrador. Este último no sólo nos da patria, también nos da protección. Entre las múltiples chácharas que se están vendiendo, a un costado del Hemiciclo, uno puede adquirir escapularios del Peje, los cuales, no sé por qué, aquí llaman "llaveros". Los escapularios traen la cara del Peje, pero en fotografía. Yo no compré ninguno. Y es que no lo puedo creer: después de varios meses le volveré a ver la cara al Peje.

En lo que llega el "legítimo", empiezo a identificar otras caras. Sube y baja del escenario el pintoresco Nico Mollinedo, al chofer que aquí, en plena confusión de los conceptos, llaman "jefe de logística". Nico habla por su celular y trae una camisa roja.

Mas no se pongan rojos, no se trata de una camisa con la hoz y el martillo, sino una muy similar a las que utilizaba hace tres años -y volverá a usar desde ya- el gángster Jorge Hank Rhon.

Como si se tratara de un fluido (bastante escaso, por cierto), atrás del escenario se encuentra un sumidero, un lugar donde todos caen. ¡Oh, sí, increíble! Otra cara que vuelvo a ver: Gerardo Fernández Noroña, el mercenario más chafa del lópezbrazadorismo.

Pues será muy chafa el tipo, pero todos le rinden pleitesía y lo saludan (sin pudor alguno).

El primero es Nico, y le sigue César Yáñez Centeno. Se les suma Herón Escobar.

Ya son las cinco de la tarde. O un poco más, si mi reloj está atrasado. O un poco menos, si mi reloj está adelantado. No sé. Pero vamos a conceder: son las cinco de la tarde del 21 de marzo de 2007. Y a esta hora no llega López Obrador. Lo

que sí llega a nuestros oídos es una canción: “Coronelas, coronelas...”

Rafael Hernández Estrada, de la CND, dice que el próximo domingo “seremos cientos de miles”. O sea: $1 \times 102 \times 103 = 1 \times 105$. La cifra será ABC, DEF (toda letra puede ser cualquier número entero de 0 a 9, excepto la A que no puede ser cero). Digan lo que digan, en el mejor de los casos les faltará un convencionista para llegar al millón.

Y por lo pronto, aquí no pasan de 5 000. Todo esto no nos –por lo menos a mí– deja de entristecer. Nos acostumbraron a ver millones en las marchas históricas. Ojo: a ver, no a contar. La cuenta de los millones, en un santiamén, le correspondía a los escrutadores de Jesusa Rodríguez.

Estoy en el extremo izquierdo del Hemiciclo a Juárez, en dirección de la mirada de Juárez a la Plaza Juárez de Carlos Slim (inaugurada por López Obrador), y a un costado veo una cartulina que dice: “Repudio a Ebrard por el desalojo de los compañeros de la APPO. Ebrard, aliado de Ulises Ruiz y Calderón”. Y dicho sea de paso, aquí no está ni estará Marcelo Ebrard Casaubon. ¿O sí está?

Pero precisamente en la entrada a la Plaza Juárez de Carlos Slim, como contrapunto, hay no una cartulina sino una manta, con un fondo azul: “ESPEJISMOS,

Muestra escultura y gráfica del maestro Leonard Nierman, del 21 de marzo al 21 de mayo”. ¿Quién invita? La Secretaría de Cultura del GDF. ¿Lo planearon con malicia Ebrard y la



Aida Emart

señora de la cultura en el DF? ¿Quién es esa señora? Pues es la señora de Graco Ramírez, senador lópezobradorista por Morelos.

No vino Marcelo y tampoco aparece (personalmente) en Tepito. Hace unas semanas aclaró que hasta después del 2012 se encontrará con Felipe Calderón, pero por lo menos de manera indirecta ya lo hizo. Según el principio del buen orden, entre el 2006 y el 2012 está el 2009. Y según la Constitución, en México no existe la reelección; y en caso de reforma que la permita, ésta no sería retroactiva porque no es legítimo, pues.

Así que vende caro tu amor, Marcelo Ebrard Casaubon, que bien lo vale otro suave relevo (como el de Fox en 2000, pero sin Fox). Y a propósito de relevos, ¿Alejandro Rojas Díaz-Durán dirigirá al PRD en la Ciudad de México?

Cinco veinte de la tarde y ya se habían tardado: “Es un honor estar con Obrador.”

... máscara de un demonio maligno, en laca dorada.
 Veo con compasión las venas hinchadas de su frente,
 que insinúan el esfuerzo que cuesta ser malvado.

Bertolt Brecht

Como siempre, como la noche del 2 de julio, la cara de López Obrador lo dice todo. Ya ni debería hablar, pero sí lo va a hacer. Antes de él, hablan otros: Alejandro Encinas y Dante Delgado. Este último se limitó a celebrar que estaban de regreso y prácticamente a leernos el programa de la CND II. Encinas habló del proyecto. Rescato lo que me pareció el núcleo: “la Reflexión”.

Veinte antes de las seis, otra vez: “¡Es un honor estar con Obrador!”. López Obrador dice que “es un honor... ser dirigente de hombres y mujeres libres”. ¡Encuentro entre los honorables! Y menciona una gran verdad: “Yo sostengo que no podrán destruirnos políticamente”. No podrán, porque de eso se encargan ellos mismos. De ahí empieza a hablar con su mismo discurso de siempre, en palabras y frases. Por supuesto hace gala de sus conocimientos históricos de estampita para hacer la tarea de la primaria.

Y habla de la Cuarta República, la que se está gestando. En lo que Alejandro Encinas y Ricardo Ruiz (quienes parece que sustituyeron en la Resistencia a Marcelo Ebrard y Martí Batres, mientras estos hicieron lo mismo con aquellos en el GDF) se la

pasan platicando y secreteándose como escolares indisciplinados en clase, López Obrador empieza a hablar de ‘los seis temas’: 1. La defensa de la economía, 2. Rescate del campo, 3. Energéticos, 4. Corrupción, 5. Derecho a la información y 6. Restauración de la República. Seleccione uno, y de manera “tendenciosa”, el punto número cinco.

Antes de que López Obrador empezara a entrarle a los seis temas, cuando se refirió a “que le robaron la elección”, dijo: “Que se escuche claro y lejos: Pelele, Espurio”. Y sí se escuchó. Pero cuando estaba en el tema cinco mencionó algo que parece que pasó desapercibido (inclusive para todos los periódicos que revisé electrónicamente el jueves –seis o siete–, porque estando en el Hemiciclo el miércoles no daba crédito a lo que oía). Pues bien, cuando hablaba del “cerco informativo”, López Obrador dijo que los medios no decían la verdad, excepto honrosas excepciones. “Voy a dar a conocer una lista con los medios que sí dicen la verdad...” Es lógico que aquellos que no estén en esa lista de los buenos, están en la otra lista, el Index. Pero ni siquiera la Santa Inquisición, donde deberían estar de plácemes con el Index, rescató lo dicho por AMLO. Unos cuantos minutos después, no se aguantó y adelantó tres nombres: Carmen Aristegui, Ricardo Rocha (el periodista más sagaz en el tema del Sida) y José Gutiérrez Vivó (el que diariamente monitoreaba las homilias en La Antigua Pejelandia).

Casi para terminar, aparece el “científico”: “Tengo una hipótesis...es muy claro... Si tenemos el apoyo de gente consciente, de tanta gente consciente por primera vez en la historia, va a triunfar nuestro movimiento”.

Oaxaca sí estuvo presente en el mensaje, pero de Yucatán ya nadie se acuerda. Se me olvidaba: prometió dar a conocer el domingo un anuncio muy importante.

II

Pero mi amigo, ¿por qué estás tan triste?

Pues cómo no si me sobra razón

El chubasco

Canción popular alemana atribuida

(por una fuente que pidió el anonimato) a Kant

Traducción: Carlos y José

Desde el jueves: tiempo de reflexión. Por la Alameda me encuentro con Norma, pero no se trata de esa física teórica que

no tendrá apellidos pero sí muchas teorías, “¡nooooooooo!” (como acostumbra desgañitarse López Obrador): se trata de Norma la de Guadalajara. En un puesto de DVDs piratas tienen a Dámaso Pérez Prado.

Nada de reflexión. Ninguna mesa. Estaban en otra parte, sí, ni modo. Hoy ya no me tocó reflexionar, así que me voy al Zócalo. Algo veré.

“Proteger la vida desde la concepción”, reza una manta en la Catedral Metropolitana. Y enfrente hay algunas mesas, son como tres: mesas de información y, además, Radio AMLO. Y al lado, una especie de aficionados, pero ideológicos. Una lópezobradorista reflexiona ante un grupo no mayor de veinte personas: “Hay que enseñarle a la gente a pensar, a que abran los ojos... Por ejemplo, no sé si han visto a esos que trabajan en Reforma y se creen muy nice, pero todo lo deben, la ropa, el carro: todo... El otro día íbamos por Reforma y decíamos ‘es un honor estar con Obrador’ y una pinche vieja se tapa los oídos. Yo le dije que ella estaba jodida, porque todo lo debe... Yo no tengo carro y pago con dificultad mi casa, pero no debo nada. Vivo en Cuauhtitlán, que es zona panista. En mi casa, que es su casa, que es la casa de ustedes, tengo una manta del movimiento y ya me la han rayoneado varias veces. Mis vecinos son panistas... y todo lo deben, piden fiado. Yo no. Y no voy a quitar la manta hasta que veamos a López Obrador entrar por esa puerta –se refiere a la de Palacio Nacional–, porque se lo merece, es su lugar... 19 millones de personas votaron por él...” Aquí un alto, ¿de dónde sacaron esos 19 millones? López Obrador dijo, y suponiendo que haya dicho la verdad, que se habían perdido 3 millones de votos. Ahora bien, si todos eran a su favor (cosa bastante improbable), pues entonces “ganó” con 18 millones (aprox.) y no 19. Después, la “aficionada ideológica” prosigue (realmente el alto lo hice yo, ella nunca paró de hablar): “Él nos enseñó a ser hermanos... ¿Quién estuvo en el plantón? –y como la mitad levanta la mano–, ¿quién nos visitaba? –el resto levanta la mano–” Ya después se pasa a comentarnos cómo les fue cuando vino Bachelet: “Cuando vino Bachelet, estuvimos protestando contra El Espurio. Pusieron unas vallas como de tres metros de altura... No tengo nada contra la música norteña ni de banda, pero eso pusieron y bien alto para que no nos escucháramos y pues nosotros puro

Silvio, Pablo, Mercedes... y la maravillosa música que surgió aquí en los campamentos...” Y yo que pensaba que no me tocaba reflexionar.

Me voy y entro a la nueva Gandhi, la de Madero, con la esperanza de encontrar otro tipo de reflexiones, nomás para variar un poco. Me topé con el nuevo libro de Roger Penrose: El camino a la realidad.

El viernes. Otra vez a las seis de la tarde. Tal parece que le huyo a la reflexión. Quizá porque no es lo mío. Ahora me bajo no en la estación Hidalgo, sino en la estación Zócalo (es obvio que tomé la línea azul). Como sé que no veré gran cosa (¿o sí?, ¿se pueden ver grandezas en La Antigua Pejelandia?), me detengo un momento frente a la maqueta que representa lo que fue Tenochtitlan. Creo que nunca me había detenido un buen rato aquí, o quizá sí y he perdido un poco la memoria (al igual que Jaime Martínez Veloz, conocido como Compa, quien desde las páginas de la Santa Inquisición dijo que llegó a Tijuana en 1991, pero olvidó decir para qué: para coordinarle el Pronasol a Carlos Salinas de Gortari), pero lo dudo. Voy saliendo de la estación y me pregunto (no sé si esto sea la primera reflexión de mi tour del día de hoy) si alguna vez se verá en alguna parte una maqueta que represente a lo que fue La Antigua Pejelandia, y rápidamente me contesto que no. Pero no menos rápido, frente a un aparador que promueve al Museo de la Caricatura, el que está en Donceles, me contradigo: Sí, sí será posible.

“Para el domingo, joven”, me dice una pejevejita rasa al entregarme un volante cuando arribo al Zócalo. Se agradece... lo de joven. La Plaza de la Constitución está prácticamente despejada. Sólo hay dos grumos: las mismas mesas informativas de la CND que estaban el jueves, y a un lado del asta bandera un payaso con mucha mayor capacidad de convocatoria. Frente a Catedral pasan varios carros del Ejército, y un grupo de no más de diez mujeres les gritan: “Soldado, hermano, la lucha está de este lado”. Los soldados se muestran serios, pero en lo que los carros se alejan algunos saludan a las lópezobradoristas.

“...Sólo los ignorantes creen esa pendejada”, es la conclusión de un señor solitario, que está con una bandera del EZLN y la venta de libros enfrente de las rejas de Catedral, al

dirigirse a un transeúnte. No supe a qué pendejada se refería. ¿Será el “fraude del 2 de julio”? Quién sabe. ¿O se refería a que Ebrard es de izquierda? ¿A la “defensa de la vida desde la concepción”? O a lo mejor su tema era sobre Oaxaca, o la ley del ISSSTE.

En este país, en todos los frentes, hay mucha tela de donde cortar, ¿no? O dicho de otro modo, hay mucha pendejada por comentar. Y a propósito se me ocurre entrar a Catedral.

La manta antiaborto ya no está. Qué rápido se les cayeron sus “argumentos”. Hay misa, pero yo paso. ¡Sabía que no debía entrar aquí! Sin darme cuenta tumbé un manta que era sostenida por una especie de tripié. No sé cómo volverla a poner de la manera en que estaba; no puedo armar el tripié. Como del cielo, me cae una cristiana (supongo que es cristiana, pero no es una fatalidad que lo sea: yo no lo soy y estoy aquí). Ni entre

los dos podemos. Luego llega su pareja con el hijo de ambos (supongo que es de ambos y a la vez deseado o planeado –As you like–), y ni entre los tres podemos. Creo que nos estamos haciendo bolas (como priístas en el 94, cuando Manuel Camacho Solís todavía suspiraba por el dedazo de Carlos Salinas de Gortari). La mujer nos dice: “A ver...” Y vio el truco para armarlo. Y el que dice “a ver” ahora soy yo. La manta que tumbé reza:

“Misa Flamenca. Los Gitanos le cantan a Dios... 23 de marzo, 20 horas”. Invitan algunas asociaciones españolas. Sin dudarlo: para afuera, no vaya a caerme del cielo un candelabro o un santo de yeso, qué sé yo.

A diferencia del dúo estático presidencial, yo sí puedo entrar a Palacio Nacional sin ningún tipo de operativo. Así que hacia allá, a mi entrada triunfal, me dirijo muy orondo: no me



Francisco Eppens

dejaron entrar. Bueno, pero cualquier día (que el dúo no se acerque por acá) lo puedo hacer de nueve de la mañana a cuatro y media de la tarde. Creo que esto ya lo sabía, pero mi memoria parece que sí está fallando.

Que donde al menos dos se reúnan para hablar de Dios, ahí estará Dios o el Hijo de Dios. Qué enredos con los misterios divinos. Quizá la misma fórmula vale para el señor López Obrador. En la mesa de información de la CND II hay más de dos personas hablando de López Obrador. ¡Aquí está el señor López Obrador! ¿Qué dicen de este señor? Uno, el que lleva la voz cantante: “Es que luego luego uno siente la vibra al saludarlo. Hasta escalofríos le dan a uno nomás de verlo...” Creo que al menos en lo último, en lo de los escalofríos, tiene razón. Hay dos personas más que flaquean al que vibra con López Obrador, pero parecen que están mudos: no hablan. Quizá, y es otra reflexión del día de hoy, quedaron así, como autistas, desde la última vez que vieron al señor (López Obrador). Pero una pejeviejita rasa y de peso completo, y muy brava, le entra al debate: “¡Héroes así sólo se dan cada cien años!”, y entonces los autistas asientan con la cabeza. La conclusión de la pejeviejita anterior: “Nuestro líder es de estos”, señalando un par de fotografías de las que están vendiendo en la mesa. ¿Quiénes son los personajes de las fotografías? Fidel Castro Ruz y Ernesto Che Guevara. Después de esta comparación espuria, yo me quedé mudo (pero no como autista) y decidí retirarme de la mesa.

Voy para atrás, pero caminando de frente. Regreso a la mesa de información. La pejeviejita ya no está, sin embargo, ahora en la discusión está otro personaje, quien más adelante dice que es comerciante. Habla el de la voz cantante: “No hay que tomar en serio a esos que ni de la APPO son. Ayer ¡se fueron en contra de Ebrard! Y ni siquiera son de Oaxaca. Andaban en la Otra Campaña. No hay que darles importancia. Además, la APPO está mal...” El comerciante dio cátedra. Mencionó dos datos que rescato. El primero, que era comerciante establecido pero antes fue ambulante. Por supuesto, llenó de loas a Ebrard por las expropiaciones. Y dijo que esperaba que sus compañeros comerciantes ambulantes puedan llegar algún día a progresar, sobre todo gracias a las acciones de Ebrard. Me parece que estaba haciéndole campaña al anterior, y quizá es que sí

tiene las cosas un poco más claras que los autistas. Además, llamó “compañeros” a los ambulantes. ¿No será un líder corporativista al estilo de los bejaranistas, por ejemplo? Es muy probable. ¡Esos son los que progresan! Y el segundo dato, que ahora sí me hizo retirarme de la mesa (y creo que por momentos sí me quedé como autista): “Desde Durazo nadie le había metido mano a la ciudad como lo está haciendo Marcelo Ebrard...”

¿Qué quiso decir con eso? ¿“Si Durazo viviera, con nosotros estuviera”? Lo más alarmante es que nadie de los presentes cuestionó nada (yo tampoco, pero ya mencioné que me dejó autista el tipo –que ni siquiera es López Obrador– durante unos minutos).

Esta reflexión sobre las manos del Negro (no confundir con el publicista proyanki que algunos –lópezobradoristas entre ellos– llaman cineasta) y Marcelo Ebrard queda de tarea. Yo aún no la resuelvo.

El payaso ya se fue. Aunque claro, el domingo, si no es que desde el sábado, López Obrador estará por el Zócalo. Ya casi son las siete y estoy a punto de retirarme.

Creo que no he reflexionado nada. Es una vergüenza. Trato de hacer un último intento. Me planto cerca del asta bandera, sentado y mirando hacia la puerta de Palacio Nacional.

En alrededor de una hora pude disfrutar de la plaza sin contratiempos, sin estar privatizada por nadie. Caminé libremente, viendo a vendedores, un payaso, transeúntes y turistas. Más de una limpia presencié (espiritual y de las que hacen los barrenderos de la ciudad). El día fue templado y sin vientos como los de la semana. Pero sigo viendo a Palacio Nacional. Creo que fue Brecht quien dijo: “Feliz el país que no necesita héroes”.

Cuando Felipe Calderón ha venido a Palacio Nacional, esto es, el Zócalo, se convierte en un estado de sitio. Ah, pero cuando López Obrador se planta en el mismo Zócalo, esto también se convierte en lo mismo. Las vallas de Calderón serán de tres metros de altura, y las de Obrador como de una y fracción. En términos de área deben ser iguales: las entradas “triumfales” de López Obrador a La Antigua Pejelandia abarcaban toda la plaza.

Y nunca le importaron los inconvenientes físicos que sus seguidores, con lluvia y todo, podrían padecer. Y sí, si les pre-

guntamos a los seguidores sobre esto no se quejarán; pero ya vimos que algunos son como autistas. No puedo más que aprobar lo dicho por Brecht.

Y es que para algunos Calderón y López Obrador son héroes.

Me recosté en la plaza, porque no creí que nadie me fuera a sacar el corazón. No sé, me parece que sentí una vibra. Quizá de la antigua Tenochtitlan que está abajo.

Aclaro: no me refiero a la maqueta del metro, sino a la que destruyeron y enterraron los españoles que llegaron hace varios siglos. Españoles que a lo mejor son ascendencia directa de los que invitan a la “Misa Gitana”. ¿Los gitanos le cantan a Dios? ¿Lorca le cantaba a Dios? ¿Lorca le cantaría a López Obrador? Por lo menos me parece que no fue mala puntada la de Raquel Sosa (o a quien se le haya ocurrido), secretaria de Educación, Cultura y Ciencia del “gobierno legítimo”: traer a Federico García Lorca a los restos de La Antigua Pejelandia. Más de una lección o reflexión podemos sacar. Por ejemplo, que Bernarda Alba es tan autoritaria como López Obrador. Y la causa lopezobradorista es

Yerma.

Apenas es viernes. Todavía hay un buen camino por recorrer.

Sábado. Por la mañana fui por el rumbo de la UNAM. Mi regreso a Coyoacán empezó en Santo Domingo o Santocho, donde comí barbacoa de borrego. ¿Comida o vacuna? Como quería llegar directamente al Zócalo, tomé un microbús que va a la estación General

Anaya. Durante las horas que abarcaron las anteriores actividades, se me ocurrió poner atención a lo que la gente que pasaba a mi lado (según mi sistema de referencia) decía, hablaba, comentaba. Se supone que el movimiento lopezobradorista es único en la Historia, netamente mayoritario, pero a nadie le escuché un comentario sobre el hito histórico que estamos viviendo: la CND II. Bueno, es lógico: no toda conversación de la gente versa sobre la CND II. Entonces la probabilidad de que los escuche no desemboca en una certeza o fatalidad. Además, aún así, es decir, suponiendo que todos hablan de la CND II, no todo el tiempo lo hacen, y el tiempo en que pasan a mi lado no es más que un instante. Pero insisto: al

menos un comentario, por pura probabilidad, debí haber escuchado. No escuché nada. ¿López Obrador les estará –yo me resto– viendo la cara al decir que tiene a la mayoría del “pueblo” de su lado?

La entrada a la estación General Anaya es libre. ¿Y eso? Desde hace semanas hay mantenimiento por las noches (de Tasqueña a Pino Suárez), entre semana, y todos los sábados y domingos. Regresarme para irme por la línea verde me salía más tardado que irme en los camiones de RTP, así que me voy por Tlalpan. El camión que llegó de Tasqueña ya venía lleno, pero ni modo. Voy viendo el escenario. En el camellón de a lado, frente a las instalaciones del SNTSS, una leyenda: “Vega Charro”. Se refiere a Roberto Vega Galina, excandidato lopezobradorista plurinominal al Senado. En Portales otra leyenda: a favor de la APPO. Yo apunto cosas, y una señora se me queda viendo con cara de “qué apunta éste”. Y más adelante veo las ruinas del California Dancing Club.

En Nativitas las personas que bajan dicen a los que quieren abordar: “Dejen salir, para que puedan entrar”. Hablan de física: “Dejar salir, para poder entrar: dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar en el espacio”. Creo que llegaré muy rápido, el tránsito está fluido (como diría el Capitán Guarniz). Me llama la atención la gran cantidad de hoteles que hay en Tlalpan. ¿Avenida turística? No, no es avenida, sino calzada, una de las que entraban a la antigua Tenochtitlan. Y me parece que cada vez veo más hoteles.

Sin duda, zona turística. A la altura de Chabacano, el Hotel Mexicali, el cual quizá es el más caluroso de la zona. Cerca de San Antonio Abad vuelvo a darle crédito a la Teoría de las probabilidades. ¡Aparecen lopezobradoristas! “Espurio, espurio, es un espurio: hay que hablar claro”, dice una señora. Y otra la complementa: “Sólo hay un Presidente legítimo”. Un pejeviejito: “A Calderón lo tumbamos en menos de dos años”. Y la primera señora, al momento en que el pejeviejito dijo Calderón, lo corrigió: “Pe-le-le, Pe-le-le”.

Esta misma fue la única persona que siguió hablando en lo poco que faltaba para llegar a Pino Suárez. Mencionó que estuvo en las protestas contra el “Pelele”, frente a Palacio Nacional, durante la visita de Bachelet: “Yo me agarré a uno del Estado mayor, le dije: Tú los defiendes porque ya te dieron tu

46 por ciento, pero eso que te pagan es de mi dinero. Se quedó callado... Bachelet vino a moverle el tapete al Pelele, porque sabe cómo está la cosa, y es de izquierda como Andrés Manuel... Colocaron unas vallas altísimas, eso se llama... ¿cómo se llama...? Ah, sí, estado de sitio... Y luego nos pusieron una música de banda, así, mucho ruido, como los militares sudamericanos hacían..." La bajada fue en la calle Escuela médico militar. De aquí caminando hasta el Zócalo. Con el encuentro, deseado mas no planeado (¿?), con los militantes lópezobradoristas anteriores, no sólo la Teoría de las probabilidades la libra: también lo hace la Psicopatología de la vida cotidiana.

En un puesto de periódicos, ya muy cerca del Zócalo, tengo que decidirme entre dos revistas. Una es Tv notas, en cuyo número Chespirito, intelectual panista, confiesa que perdió la virginidad con una prostituta. La otra es una revista única, literalmente, la cual se llama: "RESISTENCIA, del des-afuero al plantón". Es una publicación de la Santa Inquisición. Directora General: Carmen Lira Saade. Editor: Fabrizio León Diez.

"RESISTENCIA" es una joya, y es obvia mi elección. ¿Por qué el editor es Fabrizio León Diez? Ah, pues porque él sabe de fotografía, y la revista es realmente una recopilación fotográfica de la epopeya que va del desafuero al plantón (epopeya que todavía continúa). Para quien no sepa, Fabrizio León Diez se dedicaba a tomarle fotografías a Carlos Salinas de Gortari, cuando éste era "Pre-si-den-te", fotografías que sin duda eran del agrado del entonces regente del DDF, Manuel Camacho Solís. Pero vamos a sacarle jugo a los 25 pesos que gastamos. Y dicho sea de paso, con la temperatura actual se me antoja tomarme un jugo, pero en los puestos que hay a mi alrededor no veo ninguno donde los vendan (ni siquiera de chayote).

Mis manos sudan, como creo que sudan las manos del asesino; pero no, no voy a matar a nadie. Lo del asesino lo menciono por una historia, que no pienso contar aquí porque no viene al caso, de esas de asesinatos en el lejano Oeste, una película de Hollywood. Pero sí, es decir, sí me sudan las manos: es la emoción. "Óscar González Yáñez: Nadie está por encima de los intereses del pueblo, porque la democracia de la izquierda mexicana es permanente y no de un solo día", una reflexión

del alcalde petista de Metepec, no se especifica si pagada por él o por el municipio. En esta misma página del exdiputado (varias veces) del PT, actual alcalde, y muy probablemente futuro diputado y senador por los siglos de los siglos (si es que él y el actual sistema político mexicano son eternos), también aparece una foto donde están él, López Obrador e Higinio Martínez Miranda.

Higinio Martínez Miranda vuelve a aparece aquí y allí: al final de "RESISTENCIA" hay una plana del Grupo Parlamentario del PRD en el Estado de México, con la fotografía de todos sus integrantes, cuyo coordinador es Higinio. Lo vimos, en la fotografía anterior, cerca de López Obrador, y esa cercanía viene de varios años atrás. Higinio Martínez Miranda fue el candidato balín del PRD a la gubernatura del Estado de México, en 1999, cuando López Obrador era Presidente... del PRD, al final del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León. En 1997 el PRD se posicionó como primera fuerza electoral en el Estado de México, muy por arriba del PAN y ligeramente arriba del PRI. Quién sabe qué paso, qué acordaron los Presidentes (Zedillo y López Obrador), porque el PRD para 1999 obtuvo en la elección de gobernador un lejano tercer lugar. Esa derrota, la del Estado de México, junto con la de Guerrero el mismo año, debilitaron mucho la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien por estos y más factores entró a la contienda sin posibilidades reales de ganar, lo que fortaleció, y por mucho, las posibilidades de Vicente Fox Quesada, quien finalmente ganó el 2 de julio de 2000. Ah, el PRD no pudo ganar la presidencia, ni las gubernaturas de Guerrero y el Estado de México, pero no perdió todo: ¡ganó Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, entidades donde ni pintaba! (Toda la publicidad restante de "RESISTENCIA" es de: Grupo Parlamentario del PRD en San Lázaro, Delegación -perredista- en Magdalena Contreras, Ayuntamiento -perredista- de Ecatepec, Delegación -perredista- de Tláhuac, Delegación -perredista- Álvaro Obregón y la Convención Nacional Democrática.)

Fotos, fotos y más fotos. No, todavía no. Como una especie de introducción a la maravilla que nuestros ojos van a ver, hay un texto del periodista lópezobradorista (no hay guión ni espacio de por medio) Jaime Avilés, pero se quedó corto. Termina diciendo:



Ángel Mauro

“...la victoria, todavía invisible pero cierta, que tarde o temprano llegará”. Le faltó decir:

“Mientras tanto, y para que la victoria llegue, esperamos al Canal del Distrito Federal, por el cual ya se mueven los buenos oficios de hombres que parecen gigantes (como Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Ebrard, José María Pérez Gay y Carlos Monsiváis)”. Conforme uno pasa de página a página, va leyendo -si quiere, claro está- textos donde se resumen las principales efemérides de la epopeya (que todavía continúa) dentro del corredor o “marchador” desafuero-plantón. Y si me preguntan quién de los fotógrafos de la Santa Inquisición merece el nombramiento de “Fotógrafo legítimo del lópezobradorismo”, tengo que decir que es Marco Peláez, por razones varias. ¿La principal? Pues como que el tal Peláez capta la esencia del lópezobradorismo.

Las fotos, que son muchas y algunas fueron tomadas por lectores de la Santa

Inquisición, son diversas. Desde pejeviejitas rasas hasta una foto donde aparecen, de izquierda a derecha, Mariagna Prats, Regina Orozco, Dolores Heredia (¿o es Rocío Sánchez Azuara?), Jesusa Rodríguez y, sentada como para que se note la diferencia entre

er actriz de televisión (como las anteriores) y ser escritora universal, Elena Poniatowska.

Desde gente muy humilde hasta una fotografía donde Paco Ignacio Taibo II, acompañado por Julieta Egurrola, Gabriela y Jesusa Rodríguez, va llorando en la Marcha del silencio.

¿Por qué va llorando el PIT II? Hipótesis: Elena Poniatowska le prohibió tomar Coca Cola. Desde una escenifi-

cación entre llamas de yunquistas hasta una fotografía donde aparece Carlos Payán Volver, director fundador de la Santa Inquisición. Desde la Diana Cazadora mostrando el trasero hasta una fotografía donde aparece López Obrador dando la espalda. El anterior aparece en otras dando lástima: en su toma de posesión “legítima”.

Desde Beltrones, Juan de Dios Castro (“¡Pega, pero escucha...!”) y Emilio Chuayffet

hasta una fotografía donde aparece Monsiváis (con Sergio Pitol a su lado).

“El PRD ya no me interesa.” En más de una ocasión, Andrés Manuel López Obrador ha dicho que al intelectual que más reconoce es Carlos Monsiváis. En la primera marcha histórica (que coincidió con la segunda asamblea informativa) contra el fraude pinche (16 de julio de 2006), lo volvió a mencionar. En esa ocasión el intelectual number one del lópezobradorismo, Carlos Monsiváis, estaba en el escenario. Y ya decía otro intelectual reconocido por el poder, Octavio Paz, que “el mundo cambia si dos se miran y se reconocen, amar es desnudarse los nombres...” Al reconocimiento que hizo López Obrador de Carlos Monsiváis le corresponde el que éste ha hecho de aquél: “López Obrador representa la izquierda en las calles, mientras el PRD ya es otra cosa.” ¿Y quién representa, por ejemplo, a la “izquierda” en el Senado y la Cámara de Diputados? ¿Y en el Gobierno del Distrito Federal? Unos nombres, no todos, serían suficientes para saber qué es esa “otra cosa” y qué tuvo que ver con esto el que “representa la izquierda en las calles”. Pero Carlos Monsiváis nos aclaró algo más: “Voté por el PRD, pero ya nunca lo volveré a hacer.” El verdadero voto duro del PRD, el que le permitió sobrevivir a Carlos Salinas de Gortari, lo representaron sus bases campesinas y populares que enfrentaron fraudes electorales y balas de algunos de los duros del lópezobradorismo que en aquel entonces estaban a las órdenes de Carlos Salinas de Gortari. (No olvidemos, además, que Carlos Monsiváis estaba en el Consejo Consultivo del Pronasol.) ¿Y por quién va a votar ahora Carlos Monsiváis? ¿Por el Partido del Espejismo Permanente (PEP), el que saldrá tarde o temprano de la CND, para perder su registro? El reconocimiento se reconoce por doquier, hay que reconocerlo. Diversas voces de la Santa

Inquisición (que en realidad son una sola voz, porque son la Santa Inquisición), entre las que sobresalía la de Monsiváis, desde 1995-1996, insistieron en que el EZLN “tenía que convertirse en partido político”.

Pero ahí, con los zapatistas, se toparon con pared: los zapatistas no son Gloria Trevi o Juan Gabriel. Pero aún así, un pronóstico: Carlos Monsiváis terminará, como Vicente Fox, reculando con López Obrador. Otra similitud entre Vicente Fox y el intelectual number one del lópezobradorismo: la incontinencia verbal. ¡Oh, el “analfabetismo moral” de los impíos!

Al entrar al Zócalo veo que ya se está armando la parafernalia para la entrada triunfal del López Obrador. La cruz ya está armada. El escenario lo están empezando.

Apenas ayer estábamos reflexionando sobre la libertad... de tránsito en la Plaza de la Constitución. De las cuatro partes en que está dividida la cruz lópezobradorista tenemos por cada lado (aprox.) 21 tablas de (aprox.) 1.5 m X 2 .2 m. En total hay un área de vallas de: $1.5 \text{ m} \times 2.2 \times 21 \times 2 \times 4 = 630 \text{ m}^2$ Y en la plancha tenemos otra área para que camine un hombre. Cada par paralelo de tablas abarca como -es más pero vamos a redondear hacia abajo- $2 \text{ m} \times 3 \text{ m} = 6 \text{ m}^2$. El área total privatizada en el suelo es: $21 \times 4 \times 6 \text{ m}^2 = 504 \text{ m}^2$. López Obrador se empeña en darnos la razón, y esto lo podemos llamar: “Los empeños de su causa”.

Como ya son las tres (y como ya se me hizo costumbre), me dirijo a la mesa donde el jueves vi a La Tarabilla legítima. La plenaria en el Teatro del Pueblo se acabó a las dos y que ya no hay nada, me explica una joven inteligente (y supongo que honesta), que agrega: “Yo también quería ir, pero no pude llegar antes. Ahorita estoy esperando a un amigo que sí fue”. La verdad yo no tenía muchas ganas de ir, pero de todos modos me dirigí al Teatro del Pueblo. Y es una lástima: esta muchacha votó por López Obrador y Ebrard. Este último nombró como Director del Instituto de la Juventud a ¡Javier Hidalgo Ponce! Huesos son amores.

No hay paso por el camino contiguo a las ruinas de la antigua Tenochtitlan, así que tengo que rodear por Donceles. Después por Justo Sierra y la Calle del Carmen, con mucha viscosidad de por medio. En el trayecto nos encontramos al Museo de la Luz de la UNAM, una visita muy recomendable. En

Venezuela, a la derecha, está el Museo del Pueblo. Y la muchacha tenía razón: ya no hay nada. Aunque sí había gente (poca).

¿Cuánta gente habría en la plenaria? Entro al Teatro y veo que los asientos están divididos en cuatro partes simétricas, cada una con 11 filas de 14 asientos. En total caben 616 personas. Si aquí, como en el camión en que me trasladé a Pino Suárez, triplican el cupo –por lo menos–, entonces hubo no más de 2000 personas en la plenaria. Bajando las escaleras veo no a un delincuente de cuello blanco, sino a Juan Ignacio Chacho García Zalvidea (de camisa azul). Una trayectoria política admirable. Fue diputado federal panista en el 2000, con Vicente Fox. Luego pasó al Partido Verde de candidato a presidente municipal de Cancún: ganó y el videoescándalo del Niño Verde estaba relacionado con ese ayuntamiento. No siguió en el Verde, sino que se fue al lópezobradorismo como candidato del PRD a gobernador: perdió y dijo que “le robaron la elección”. Terminó en la cárcel, acusado de delito de peculado. Cuando lo encarcelaron, López Obrador ya lo había designado como su candidato a senador (2006); entonces le pasaron su candidatura a su hermano, José Luis García Zalvidea, actual senador por Quintana Roo. El Chacho ya salió de la cárcel libre bajo fianza. Los Chuchos lo tumbaron (está libre bajo fianza y no tiene derechos políticos) como dirigente estatal, y él falsificó hace apenas una semana y fracción un documento para ratificarse como dirigente estatal del PRD en Quintana Roo. Fernández Noroña declaró que García Zalvidea es dirigente del PRD hasta el 2008 (junto a Antonio Meckler, su secretario general). Apenas el lunes 19 pasado, René Bejarano Martínez, acompañado, voló del DF a Quintana Roo para apuntalar a su compañero lópezobradorista. El Chacho suda mucho y se esconde cuando habla por teléfono. Me da la impresión que no tiene la conciencia tranquila. Le dice a otro convencionista de la CND II: “Estoy despachando a gente”. Bejarano y compañía se pasaron a Yucatán, para ver como iban a quedar sus candidatos (del PRD y suponemos plurinominales). ¡Qué bueno que López Obrador reculó con la Payán! (En uno de sus últimos espectáculos en El Hábito, Jesusa Rodríguez decía que “Fox recula porque es un culero”.) Pero no nos extrañemos, de península a península, el lópezobradorismo se nutre de políticos chatarra. Pienso, por ejemplo, en el lópezobradorista que es candidato –sin renunciar al PRD– de Jorge Hank Rohn y del PRI a la presidencia municipal de Ensenada, uno

que apenas en diciembre se codeaba con Martínez Veloz y Graco Ramírez. El candidato a diputado de Hank en Rosarito, Baja California, no fue lópezobradorista, pero sí estuvo en el PRD (era de los que controlaron al entonces bebé). Recuerdo perfectamente que en agosto del 96 la doctora Patricia Cárdenas, Coordinadora de la Corriente Democrática en BC, me dijo al preguntarle sobre López Obrador: “Es un Catalino Zavala”. Y lo dijo riéndose. En paz descase.

Caminaré un rato por el Paseo de la Reforma, para ir “conociendo el terreno”.

Mañana será domingo de carne asada.

III

Será un pueblo completo aquel que reúna al máximo todas las virtudes y todos los defectos:

¡Valor, portugueses, sólo os faltan las virtudes!

José de Almada Negreiros

El domingo pasado, 18 de marzo, no fui al Monumento de la Revolución. Me imagino que la guardia que hizo Cuauhtémoc Cárdenas en la tumba de su padre fue a las diez de la mañana. O quizá, a más tardar, a mediodía; pero aún así: era domingo, y qué flojera levantarse para ir a un acto político. La marcha histórica del domingo 25 de marzo está convocada para las diez de la mañana; pero aún así: hay que ir. La flojera la dejamos para el domingo pasado, no para éste: no es lo mismo Cuauhtémoc Cárdenas que López Obrador.

Pero aún así: es domingo. A las nueve y media estoy en el centro de Coyoacán y decido tomar un taxi, pero no al metro sino hasta el Ángel, ya que sólo así llego a tiempo.

El taxista se va por Gabriel Mancera, pero me dice: “Pues a ver si más para allá no hay tráfico”. Y sí, tiene razón. Mientras tanto el viaje es fluido, otra vez, hasta que llegamos a una calle que nos lleva a Monterrey, donde hay un tianguis. Y empiezo a plantear escenarios: “No, la marcha no va a empezar a las meras diez, nunca son puntuales...”

Empezará como a las diez con veinte... O un poco más tarde... Y si para llegar a Chapultepec está muy congestionado, pues antes me bajo y me voy caminando o corriendo...” Hasta que hago un alto en el camino (mental, porque al taxista no le pedí que hiciera altos ni que fuera despacio). Y recuerdo que el

presidente Juárez siempre le decía a su neurótico chofer: “¡Vamos a llegar a la hora que se pueda, como se pueda y hasta donde se pueda!”, y que después de decirlo seguía impasible.

Cronos está de mi lado. Pagué cuarenta pesos al taxista y al cinco para las diez ya estaba en Florencia y Chapultepec. Me voy al Ángel. Una cuadra antes de llegar: “Pum, pum, pum”. De un local que está cerrado (por dentro), en cuya fachada hay un par de letras (DJ), sale el ruido anterior, que algunos, en la confusión de los conceptos, llaman “música” (electrónica). Esto es un after, y estos –los que han de estar adentro están en lo suyo. “Pum, pum, pum”.

La gente que está alrededor del Ángel de la Independencia también se encuentra en lo suyo: esperando a López Obrador. Del carro de sonido se mencionan a personalidades que están arribando para acompañar al “legítimo”, entre los que destacan secretarías y secretarios del gabinete “legítimo”, además de Porfirio Muñoz Ledo; pero el más destacado, por la porra y los aplausos que se lleva, es Gerardo Fernández Noroña. Y después de él, creo, el que más aplausos se llevó fue un tonto: Leonel Cota Montaño. Me planto en la banquetta, para ver completo el “en sus marcas, listos, fuera”. De repente, pasa enfrente de mí el senador Pablo Gómez, a quien lo acompaña un porro que también se lleva aplausos y porras: Martí Batres Guadarrama. Y luego, una grata sorpresa: Lila Downs:

De La Habana han venido

De La Habana han venido

Nuevos pintores que pintaron la virgen

Que pintaron la virgen de tres colores...

La paloma que traiba

La paloma que traiba ya se me fue

Para los campos floridos de San Andrés Manuel

Bamba, bamba...

Se lo pido a mi amigo

Se lo pido a mi amigo de compasión

Que se acabe La Bamba

Y que se acabe La Antigua Pejelandía...

(En las cursivas encontrarán erratas. Lila Downs no se encontraba físicamente en la marcha, sino a través del carro de sonido.)

A las diez con once, que ya llegó: “¡Pre-si-den-te!” Y que viene acompañado por Marcelo Ebrard. A éste sí lo alcanzo a ver, pero no al otro. La persona que habla por el micrófono nos

hace una revelación: “Nuestro Presidente Legítimo Cinco Millas”. No sabía que a la “legitimidad” le habían anexado cinco millas. ¿El Cinco Millas? ¿Y eso?

Ah, ya sé. Una milla es 1.609 km, entonces cinco millas son 8.045 km. Si mal no recuerdo, el kiloplantón era de diez kilómetros y llegaba hasta el Periférico. Más o menos, creo, del Ángel al Periférico, por Reforma, han de ser dos kilómetros. Y como la marcha empieza en el Ángel, pues la marcha del Presidente “legítimo” será como de ocho kilómetros, es decir, de cinco millas. ¡Qué creativos son los de la Resistencia! Pero no, retiro lo dicho. Con lo que se sigue diciendo por el micrófono, caigo en la cuenta de que no le dicen el Cinco Millas, sino que dicen que legítimo sin éstas: “”. ¿Y ahora qué hago con todas las que ya he puesto? Me hubieran avisado desde que lo nombraron Presidente “legítimo”. ¿Entendieron los lópezobradoristas? Supongo que no. Pues bien: yo le seguiré poniendo las comillas (me salen gratis, y a ellos bastante caras).

Y seguimos con los misterios, porque no salimos de uno cuando ya estamos en otro. Ebrard está ahí, en la vanguardia, pero no así el “Cinco Millas”. ¿Dónde estará? Se suponía que venían juntos. ¿A poco... en escasos minutos ya se pelearon? Quién sabe.

Un sumidero más grande que el de Noroña el pasado miércoles: aquí cerca aparece López Obrador. Y a escasos metros, Manuel Camacho Solís. Y desde el micrófono: “Aquí está nuestro querido compañero Manuel Camacho Solís”. Claro que si aquí se aparecieran, por ejemplo, Cuauhtémoc Cárdenas, Adolfo Gilly o Marco Rascón (dirigente del PRD en el DF, cuando Camacho era el regente de Salinas), no les dirían “queridos compañeros”, sino muchas otras “lindezas”. Y si estuviera Marcos... No, ahí está difícil, porque Marcos nunca fue perredista, y ahora menos. Además a Camacho lo nombraron por su nombre: Manuel Camacho Solís. Marcos ni siquiera se llama así. Según el expresidente Ernesto Zedillo, su procurador, el panista Antonio Lozano Gracia, y el caricaturista de la Santa Inquisición y El Chamuco (¡qué contradicción dialéctica!) Antonio Helguera,

“Marcos se llama Rafael Sebastián Guillén”.

Vamos en dirección a la Glorieta de la Palma, y yo me quiero adelantar. Volteo hacia el carro de sonido y veo a Nico

de lleno en la logística. ¿Qué más veo? Creo que lo mismo de siempre, porque he realizado todo el “marchador”. Bueno, no veo la misma cantidad de personas, ni mucho menos cierto triunfalismo (en el desafuero) ni esperanza golpista (en las marchas históricas contra el fraude pinche). Pero sí veo las mismas caras de siempre, aunque con muchas ausencias. Estoy de suerte. Sí, sí hay algo nuevo: veo la cara de un pingüino. Se trata del senador lópezoobradorista Arturo El Pingüino Núñez Jiménez. En todos estos años, si la memoria no me falla, nunca lo había visto marchar.

El mote de Pingüino no se lo puse yo, y a ciencia cierta no sé quién lo hizo; aunque claro, su cara lo dice todo y cualquiera pudo ser. Pero sí recuerdo perfectamente que quien lo dibujaba como El Pingüino era ni más ni menos que el caricaturista del párrafo anterior, Helguera, cuando Núñez coordinaba a los diputados del PRI que aprobaron el Fobaproa, antes de que López Obrador purificara al Pingüino.

Ya llegué a la Palma. Como fondo musical: “Guantanamera”. Y el tipo que sigue en el micrófono habla de la unidad de este movimiento: “Nadie, nada quebrará la unidad de este movimiento...” Se equivoca: él es candidato a quebrar la unidad de este movimiento, porque lleva un vaso tamaño grande de café del 7 eleven. ¿No que nada de esas firmas, marcas, franquicias, similares y conexos? La Resistencia Creativa es todo lo que sabe decir en paralelo a “¡Es un honor estar con Obrador!” La unidad –que es muy precaria– de este movimiento se puede romper a través de la Resistencia Creativa –que también es muy precaria, según hemos visto. Y para seguir en la tristeza kantiana, menciono que desde el carro de sonido nos dan la razón en esto último: ponen a Amparo Ochoa. “Y esas tierras del rincón...” Otra invitación errónea. Amparo Ochoa fue una gran artista, una cantante excepcional, con un timbre de voz inolvidable que llegaba a fábricas durante la campaña presidencial del comunista Valentín Campa; sin embargo, ella a diferencia de otras artistas, otros artistas e intelectuales, nunca se corrompió.

A la altura del monumento a Colón, el animador cree que es el momento de dar la de ocho: “¡El Zócalo ya está lleno!” Yo mejor me adelanto. En los antiguos Teletones lópezoobradoris-

tas siempre nos avisaban que el Zócalo ya se había llenado, pero al menos yo nunca quedé fuera ni con mal lugar. Sin embargo, ahora, como veo menos concurrida esta marcha, una posibilidad es que al perderse la costumbre de marchar en domingo, a la inmensa mayoría los venció la flojera y como iban a llegar tardísimo mejor se fueron directamente al Zócalo. Por si las dudas no dejo de adelantarme. Van a ser las once y media.

No sé si sea buena idea tomar un café, ya que no desayuné nada. Y no sé si sea una buena idea entrar a Starbucks, yo creo que no porque me pueden ver con el vaso y...

Ya sé, pues en 7 eleven, con un vaso de esos no creo que haya incidente. Pero no, porque ese “café” sí que es bastante malo. Ni uno ni otro, encuentro un Café que me “salva la vida”. Pero cuando estoy a punto de salir del edificio del Hotel Sheraton, el guardia me dice que ya cerraron por un momento la puerta principal y que me salga por atrás. Salgo, finalmente, y veo que el adelantado ahora es López Obrador: ya casi llega al Hemiciclo.

Otra vez, a rebasar a López Obrador, y por la derecha. Esto debe ser lo más gordo de la marcha; casi no avanzo. La suerte vuelve: agarro la lateral, y luego la lateral de la lateral, y la fórmula como que es recursiva. Total, rebasé a López Obrador por la mega extrema derecha. Yo ya estoy en el Eje y ellos ni siquiera llegan a Bellas Artes. Me dan un volante con información sobre la ley del ISSSTE.

“Rechazo a la reforma de Calderón contra los trabajadores del Estado y el ISSSTE... ¡No a la privatización del ISSSTE!” El volante está donado por el diputado federal Adrián Pedrozo, quien antes de ser diputado federal (2006-2009) fue diputado local (2004-2006) en la Asamblea del Distrito Federal (era el suplente de René Bejarano, y lo sustituyó cuando se abrió la Caja de Pejendorá). Sin embargo, ya “chole”, diría López Obrador. Las reformas al ISSSTE. Ya vimos que los parlamentarios del PRD no plantearon ninguna agenda en julio de 2006, con la fuerza y legitimidad –sin comillas– de los millones de votos que obtuvieron en las pasadas elecciones, agenda donde entrarían reformas al ISSSTE y muchas otras más. Y no plantearon nada porque estaban plantados, al lado de

López Obrador, esperando que éste planteara todo. De haber sido presidente López Obrador, es de suponer que la agenda legislativa tampoco hubiese sido planteada por los diputados del PRD, sino por el propio López Obrador. Por ejemplo, ¿qué reforma al ISSSTE hubiese propuesto? ¿La que propuso Ernesto Zedillo cuando era Presidente, una reforma más neoliberal que la de Calderón y compañía? Yo creo que sí. Socorro Díaz Palacios fue Directora del ISSSTE en el gabinete ampliado de Ernesto Zedillo, en la época de la ley Zedillo ultra neoliberal para el ISSSTE. Socorro Díaz Palacios, Soldadera de AMLO, el 2 octubre de 2000, Día del Trabajador del ISSSTE, durante la celebración que encabezó Ernesto Zedillo, en su carácter de Directora General del ISSSTE, decía:

“Ernesto Zedillo es, sin discusión, el Presidente de los grandes cambios democráticos que hemos construido como dato indiscutible de la madurez política nacional... el Instituto está de pie, más ordenado, sano, y en el camino de su reforma profunda para ganar el siglo XXI... México vive intensamente la culminación de una fructífera etapa histórica y el principio de otra...no es obra de la casualidad. Como en otras circunstancias igualmente trascendentes, las mejores cualidades de nuestro pueblo se reflejan en la personalidad de sus dirigentes auténticos -aquí se refiere a Zedillo, no a López Obrador-

... el Instituto ha contado con el apoyo indiscutible de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado y del Sindicato Nacional de Trabajadores del ISSSTE, que encabezan Joel Ayala Almeida y José Luis Acosta Herrera, respectivamente, así como de la solidaridad, atención y cuidado de los secretarios de Estado y directivos de instituciones integradas a su órgano de gobierno...”

Conozco el camino y sé que tengo que entrar por 16 de septiembre (que está vacía). Dos lópezobradoristas van platicando con mucha calma, y una le explica a otra:

“Sí, fíjate: 1810, 1910... son ciclos... 2010”. El lópezobradorista del día de ayer decía que en dos años tumbaban a Calderón: ¡le falló por un año! ¿Esto ya empezó o no? ¿Y cuándo termina? La consumación de la Independencia, ¿para formar el Primer Imperio!, tardó once años. ¿Cuándo triunfa la Revolución Mexicana? ¿Con Carranza en el 17, es decir, después de 7 años? ¿Con Obregón y Calles? ¿Con (Lázaro)

Cárdenas? ¿Y dónde dejaron en sus epi-ciclos a la Reforma? Es muy artificiosa la interpretación lópezobradorista de la historia.

Tengo el estómago vacío, aunque ya le eché un poco de café. Para que no me vaya a dar una gastritis, y me pase algo peor, entro a una panadería, a la Panadería Ideal.

Una mantecada está bien. Primero voy a que me den mi ticket, para pagar e irme al Zócalo. Me dan el ticket y tomo el pan, pero... “Deje el pan. Vaya pague y después regresa.” La señora que me atendió está “alopada”. Regreso para que me dé el pan y ya está regañando a otra persona. Más tardé en ir por el pan, pagar y que me lo entregaran, que en comerme la mantecada. El show casi casi está a punto de comenzar.

No podemos olvidar que estamos en marzo, es decir, muy cerca de abril. Y que el 15 de abril se cumplirán cincuenta años de la muerte de Pedro Infante, a quien ya lo quieren incorporar en la infantería del lópezobradorismo. De hecho el 19 de abril se cumple otro aniversario luctuoso, el de Javier Solís, y el 2 de julio estaremos celebrando el primer aniversario luctuoso de López Obrador. Pero tampoco olvidemos que en La Antigua Pejelandia se decía que “todos los grandes artistas siempre están con el pueblo”.

Ah, pues si Pedro Infante viviera estaría aquí. ¿Qué cantaría Pedro Infante ante los restos y los rostros de La Antigua Pejelandia? Damos por descontado que no cantaría Amlocito Corazón. Sin duda que rápidamente Pedro Infante se daría cuenta del terreno que estaría pisando, porque él murió en una época donde esto era todavía La región más transparente: se fue con buen olfato (el que no tuvo hace unos meses Silvio Rodríguez quien, ¡oh casualidad mensual!, estará en abril en el Distrito Federal). La culpa quién sabe ya si es de los tlaxcaltecas o de quién (no). Las instalaciones del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratoria, el INER, en Huipulco, fue originalmente, a partir de 1936 durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el Sanatorio para Enfermos Tuberculosos, y se eligió ese lugar en ese entonces porque el ambiente era propicio para la recuperación de los enfermos. Ahora ya no hay ni para dónde hacerse. Y si todos somos culpables, todos somos víctimas. El smog a cualquiera apendeja un poco; la contami-

nación lópezobradorista, no. Así que pidamos la presencia de Pedro Infante, quien hizo un largo viaje para estar aquí (desde ultratumba), en una versión libre y no espuria. Será un respiro, porque la contaminación lópezobradorista sí asfixia a cualquiera.

Con ustedes, Pedro Infante...

Ay, nanita...

El Peje Panchos le daba vuelo a la hilacha,

Pero la hizo gacha le costó la tumba (política) y fue a dar al
[panteón,

Según sus cuentas traía diez puntos arriba de Calderón,

Pero quedó abajo por un méndigo tostón.

El Peje Panchos se vive haciendo escuela,

Armando tremolinas en todos los malls malls,

Y se van en bola (que no a la Bola) ¡nomás para gritar!:

“Es un honor estar con Obrador.”

Peje Panchos -sube-

Peje Panchos -arriba-

Peje Panchos

El Peje Panchos le tupe al cha-cha-cha.

– Vacilón, qué rico vacilón,

¡Eso!

Cha-cha-cha qué rico cha-cha-cha,

¡Así!

Vacilón qué rico vacilón,

Cha-cha-cha qué rico cha-cha-cha-

Ándale, Pancholis, Pancholis,

Pero muévete, muévete.

El Peje Panchos no deja la borrachera (de poder),

Y no hay nadie que lo aguante poniéndose a tomar (posesión),

Se cree presidente y una fiera moviendo su cartera.

El Peje Panchos es re pachero

Y también le dicen Pancho Pantera

Pero no sabe pelear y pierde con cualquiera.

Y ya no hay ni un güey que lo quiera desaforar,

Ni a la comisaría lo quieren remitir,

Pero él no deja de insultar (sobre todo a la inteligencia y a la memoria),

Y pide que le depositen en Honestidad Valiente, Asociación

[Civil.

Peje Panchos -abajo-

Peje Panchos -más abajo-

Peje Panchos -bajo tierra-

El Peje Panchos le tupe a las clases del cha-cha-cha.

El profesor Bejarano te ayudará,

Y el maestro Monsiváis coadyuvará...

“Gente que estudia, lee, que no ve televisión...”, éste es el tipo de gente que caracteriza al movimiento lópezobradorista, según palabras de Jesusa Rodríguez, cuya cara también vuelvo a ver. Es la animadora en el escenario, en espera del arribo de López Obrador. Camino, camino, camino y no dejo de caminar. El otro animador, el de la marcha, les vio la cara a todos aquellos que creyeron que el Zócalo estaba lleno. O a lo mejor sí, pero se vació en los últimos treinta minutos. Vacío o vaciado, yo por lo menos dudé que el Zócalo estuviera lleno. Decía Diderot: “El escepticismo es el primer paso hacia la filosofía”. Y en los últimos días no nos hemos podido sustraer de la reflexión.

No sólo puedo caminar con gran facilidad, sino que puedo llegar hasta uno de los dos cuadriláteros que están frente al escenario. Y en las marchas anteriores no pasaba del que encontraba en mi entrada inmediata por 16 de septiembre. Si quisiera podría ir a la Suprema Corte y regresar sin mucha viscosidad. Parece que hasta las pantallas también encogieron. A lo mejor, por presupuesto, no pudieron traer unas más grandes (ni más gente).

¡Vivan los moneros! ¡Viva el maestro Rius! ¡Viva El Fisgón!
¡Viva Helguera!

¡Viva Hernández! ¡Viva Patricio!”, dice Jesusa Rodríguez, para después comentar que ya salió el número 119 de la revista El Chamuco, cuyo director es Federico Arreola, quien cabildea por ahí con su socio Luis Mandoki. Jesusa no pidió vivas para Arreola, quizá se le olvidó. Después nos pidió algo más: “No se pierdan el artículo de Elena Poniatowska del día de hoy...”, el que se publica en la Santa Inquisición, con el título: “La lucha sigue: segunda Convención Nacional Democrática” (Traducción del título: Jesusa Rodríguez). Fue reiterativa Jesusa con que leyéramos a Elena Poniatowska, pero parece que a Jesusa le falla la memoria: olvidó mencionar que para leer el artículo uno debe saber poniatowsko, lo

que es menos común que saber inglés entre la mayoría de los mexicanos.

(El poniatowsko es una lengua no universal, inventada por una escritora universal, cuya existencia descubrió hace algunos años Luis González de Alba. El anterior interpuso entonces una demanda penal por derechos de autor en contra de la susodicha, demanda que ésta perdió. Luis González de Alba fue preso político en 1968, es escritor y divulgador de la ciencia. González de Alba sabe que la Santa Inquisición no perdona a los herejes.)

Alrededor de las doce con veinte, arriba al Zócalo López Obrador. Jesusa avisa y menciona a los acompañantes de aquél. Jesusa: “Porfirio Muñoz Ledo...” Otro olvido.

Bueno, a lo mejor no se trata de un olvido sino de algo coyuntural (como el caso “Cinco Millas”), porque Jesusa Rodríguez a Muñoz Ledo en el 2000 lo llamaba Jicote aguamielero y no por su nombre. López Obrador al mismo personaje, en los inicios del “marchador”, sí lo llamaba por su nombre y hasta lo llamó para que tomara la palabra en este mismo Zócalo. Alguien más que sí llama por sus nombres a las personas, la estrella del tumulto del 16 de septiembre de 2006, Elena Poniatowska (“Cuauhtémoc Cárdenas me envió una carta...”).

Cuando ya casi está todo a punto de comenzar, un regalo. Jesusa Rodríguez dice que antes de iniciar le “vamos a dar un regalo a López Obrador”, y trae al escenario a Rita Guerrero, Eduardo García Barrios y un CD de Eugenia León (quien al igual que Lila Downs no estuvo presente físicamente aquí), para que le canten a López Obrador La Paloma (letra en la versión de la propia Eugenia León, Marco Rascón y Guillermo Briseño). El maestro García Barrios dirigía a los presentes y en la plaza todos cantaron, inclusive el señor que estaba a mi izquierda, ¡con altavoz! Después de esto Jesusa se jubila (también Dante Delgado).

Doce treinta del mediodía. La presidencia de esta segunda asamblea recae en Rafael Hernández (en septiembre recayó en Dante Delgado, quien ahora está en una esquina con Jesús Ortega, y muy cerca de ellos: Martí Batres), y la secretaria en Socorro Díaz, exdirectora del ISSSTE (que jubila a Jesusa Rodríguez, quien se va a sentar a un lado de Escobar y Raquel

Sosa, y más allá está Dolores Padierna). Son ocho puntos en el orden del día, pero de esto nos enteramos cuando ya vamos en el tercero. Hernández trae a García Barrios, y luego lo retira, y luego lo vuelva a traer. Todo es muy rápido.

Socorro Díaz toma el micrófono. ¡Duro, Socorro, duro!, tú sí sabes hablar ante presidentes neoliberales y “legítimos”. Y menciona que todavía hay contingentes hasta Reforma. Pues que vengan corriendo al Zócalo, por 16 de septiembre está el paso libre y aquí, en la plaza, aún hay mucho espacio para más convencionistas. Herón Escobar es el encargado de leer la propuesta de conclusiones de la asamblea plenaria, producto de las diversas mesas de trabajo. No tarda mucho en leer y, además, mencionó que “todo estará en la página web”. Después de votar, y por mayoría absoluta se aprobó lo que se tenía que aprobar. Otra de las cosas que tenía que votarse era la fecha para la próxima convención.

La propuesta es que la fecha sea el 20 de noviembre de 2007, y casi todos, o eso parece, votan afirmativamente.



RRuizte

Cuando se preguntó quiénes estaban por la negativa, un buen número de personas levantaron sus manos, pero se aprobó por mayoría. Y sí, a simple ojo se daba uno cuenta de que la mayoría votó por el 20 de noviembre, pero los que votaron en contra eran muy visibles y hasta decían con sus manos y sus voces: “¡No!” Pero no los tomaron en cuenta, porque ni siquiera había otra fecha propuesta. Yo no estuve en ninguna mesa, ni alcancé a llegar a la plenaria: supongo que por ahí se destilaron fechas y se quedaron finalmente con la de “unidad”. Otra cosa que supuse: las personas que votaron en contra del 20 querían que la próxima convención fuera antes (estos eventos se extrañan). Y eso querían, al menos varios eso decían: “Antes, antes...”

Les propongo una fecha. Si tomamos el calendario cívico, siempre y cuando no haya enredos, las dos fechas festivas más cercanas son: primero y cinco de mayo. El primero de mayo lo descartamos, porque coincide con el cumpleaños de Cuauhtémoc Cárdenas, así que no. ¿El cinco está bien? No, esa fecha es peor, y por mucho. Esto no tiene que ver con que sea el aniversario de la Batalla de Puebla, sino que es el cumpleaños de ¡Karl Marx! En todo caso, el 14 de marzo (y ahora sí que se chingan los que querían una fecha cercana), que es el día en que murió Marx. ¡Oh, la muerte de este señor también le viene como anillo al dedo al lopezobradorismo! (Marx era el viejo filósofo que Socorro Díaz citó en la tribuna de la Cámara de Diputados el día del desafuero: la cita era de “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, pero no se atrevió a decir el nombre del libro ni del autor.)

Primer informe de labores. López Obrador inicia su discurso diciendo que lo que caracteriza a esta Gran Asamblea es la “vitalidad”. Luego se pregunta y se contesta: fue correcto el camino que se tomó. Los tres “no” que pidió: “no mentir, no robar y no traicionar”. También habló de una “nueva economía”. Y señaló que son dos las tareas fundamentales de la CNND. La primera es informar; la segunda, proteger al pueblo y el patrimonio nacional. Él por su parte informó que ya visitó 294 de lo 2447 municipios del país. Después habló de los impuestos, de potentados y hasta de Telmex. No podría dejar de mencionar el Fobaproa, y fue explícito al señalar que ahora

se van a privatizar, otra vez, las carreteras que fueron rescatadas a través del Fobaproa. ¡Ahí está Núñez, Andrés Manuel, que dé la cara por lo que le corresponde! Anunció que mañana presentará una propuesta de reforma fiscal, y éste es el anuncio esperado desde el miércoles pasado.

También preguntó si los presentes estarían listos para ir al Zócalo en caso de que se intente privatizar PEMEX. Le contestaron que sí. Dijo algo muy cierto, que vivimos en un “tiempo de ignominia, tiempo de canallas”. No dejó de mencionar al “cerco informativo” y terminó lanzando vivas a la Convención y a México. Al terminar su primer informe presidencial, se entonó el Himno Nacional. Faltaban diez minutos para las dos de la tarde.

Años antes de que cayera el Muro de Berlín, y empezaran a desaparecer los Partidos Comunistas en el mundo, en México ya había desaparecido el Partido Comunista Mexicano. Mucho antes. De una fusión surgió el PSUM, y luego de otra el PMS. ¡Fuimos los primeros! Pero de fusión en fusión, ahora con el lópezobradorismo la izquierda en México terminó por evaporarse (al menos la electoral).

Voy saliendo del Zócalo y tengo muchas opciones, porque el fluido aquí es cada vez más escaso. Me voy por Madero, para variar, y hay un grupo de jóvenes que cantan algo. Me acerco como la gente que pasa a su lado. Más o menos cerca, pensé: “Oh, cantan la Internacional”. Pero ya estando ahí, resultaron ser jóvenes laurochistas (¿no que ya los habían corrido?). La gente que se acerca canta con ellos: no saben de lo que se trata el laurochismo. Bueno, parece que tampoco tienen idea de qué es (o fue) el lópezobradorismo. Y dije “o fue” porque el lópezobradorismo terminará por desaparecer en no mucho tiempo. Sin embargo, la izquierda que se evaporó podrá más adelante condensarse.

No todos los rostros son visibles. Hay caras que nadie sensato quisiera tener, así esa cara tenga o haya tenido mucho raiting en una telenovela o un talk show. Y qué bueno.

El rostro del lópezobradorismo es horrible. 🐻